

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración

ALBERTO AGUILERA, 52.

NÚMERO SUELTO, 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1856

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimes, 3 pts; Sem: 6. Año, 10
Provincias, Trimes, 3; Sem: 6. Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 13 de Junio de 1925.

Número 24.

DE JUEVES A JUEVES

El sábado se hizo la emisión de 500 millones de pesetas en Obligaciones del Tesoro. Se ha cubierto la emisión diez veces. Una de las poblaciones que más ha podido es Bilbao.

En el mismo día, sábado, se concertó el convenio económico con las Provincias Vascongadas.

El lunes regresó el Rey a Madrid.

De una crónica de París publicado en *El Debate* del martes:

«Quiere usted—continuó diciendo mi amable amigo con aire de suave insinuación—ver en París mujeres guapas y adorables? ¡Pche! Nada de novatadas en el consabido Montmartre ni de peligrosas irguendades en el clásico baile Bullier, del barrio Latino... ¡Váilase usted a oír misa a Nuestra Señora ó a la Magdalena, y entonces sí que verá usted las mujeres más hermosas, elegantes y sugestivas que se pueden imaginar!»

Lo último que me quedaba que ver.

Ya íbamos acostumbrándonos a la propaganda de la verdadera religión con funciones divertidas y aparatosas, iluminación en los templos y otras atracciones. Pero la verdad; no creí nunca que se llegaría al extremo que llega *El Debate* del martes.

Vaya usted a oír misa y se le caerá la baba de gusto. «50 señoritas 50», como ponen en los anuncios de los cabarets con tanguistas.

Los bienes de los jesuitas

Las "virtudes" de la Compañía.—Maquiavélicas enseñanzas.—Unos legos sospechosos

No quisiera que mi campaña descendiese jamás de la altura en que la voy desarrollando.

No quisiera aparecer como denunciador de irregularidades y defraudaciones públicas; es papel éste demasiado bajo, y nuestra finalidad demasiado levantada para encadenar lo uno con lo otro.

Pero firmes en nuestro propósito de

quebrantar ante la opinión de España el presente régimen eclesiástico, que juzgamos el supremo obstáculo al engrandecimiento de la patria y de la religión cristiana, vamos a hacer un ligero estudio periodístico de los jesuitas con relación al fisco. Los jesuitas son el más poderoso instrumento del imperialismo y del régimen de violencia con que las altas jerarquías eclesiásticas tienen puesta al pueblo español la consabida camisa de fuerza. Una orden religiosa a quien España debe hombres eminentes en todas las manifestaciones del saber humano; de cuyos hombres más preclaros he hecho yo elogios que no han hecho sus propios correligionarios, y que podría ser en medio de nosotros un poderoso elemento de civilización cristiana, ha venido a parar, al menos en España, desde que se ha convertido en un conglomerado de medianías y de anónimos, en una espina que llevamos clavada en el corazón, y que si no la arrancamos, no es posible la curación. Su inmensa soberbia espiritual, que es su gran delito, la ha hecho odiada de todas las demás órdenes religiosas, del clero humilde y del pueblo cristiano y no cristiano. Ella es la mantenedora de la doblez, del espíritu de retencencias, de los alambicamientos de conciencia para justificar lo injustificable y hacer compatible lo incompatible, de los silencios estudiados y de otros gravísimos defectos, que caracterizan la psicología anticristiana de nuestras derechas...

Por esto nosotros nos proponemos dar a conocer al pueblo español las honduras inmorales y faltas de humanismo y cristianismo de esa odiada institución, que nos está echando cadenas sobre cadenas al son marcial del himno de San Ignacio y *ad maiorem Dei gloriam*. Hoy un golpe de piqueta, mañana otro...; poquito a poco la pondremos al desnudo ante las miradas del encandilado pueblo español.

Recordarás, amigo lector, que te hablé de un caballero opulentísimo que se llamaba don Juan Ron y Alvarez, y que este caballero, poderoso mandaría de las más poderosas empresas industriales y financieras de la villa y corte, era humilde hermano lego de la Compañía de Jesús; esa orden canónicamente mendicante, cuyos individuos hacen voto solemne de pobreza, y que ni individual ni colectivamente pueden poseer, según la letra y espíritu de los sagrados cánones.

Yo te diré algunos de los infinitos bienes que formaban la fortuna de don Juan Ron y Alvarez. Pero más que la fortuna misma te va a interesar saber qué se hizo de ella cuando murió en Málaga hace poco tiempo el pobre propietario.

Don Juan Ron y Alvarez y don Sebastián Zabaleta y Eguiburu, otro lego de la Compañía, actualmente residente en el colegio de Villafranca de los Birros, eran los dos cabezas de turco bajo los cuales ocultaban los jesuitas de Madrid gran parte de sus bienes raíces. Esos dos señores, solteros, empleados y residentes el primero en Madrid y el segundo en Chamartín de la Rosa, según rezan las escrituras, cuyas copias he visto yo, porque los originales no me los hubieran dejado ver el gran amigo de la Compañía é ilustre notario don Tomás Calle Ugena, figuran en los registros oficiales como dos poderosos propietarios; y como los bienes no eran suyos y los tendrían bien amarrados sus verdaderos amos, eternos echadores de piedras ocultando la mano, habían de arbitrar al dictado unos recursos que permitieran traspasar, al morir, sus importantes raíces con la mayor seguridad y el menor perjuicio posible de sus emboscados propietarios verdaderos, que no dan nunca la cara y enseñan a sus hijos espirituales el mismo antipático proceder.

Y el procedimiento arbitrario es de lo más burdo que se puede imaginar. Ya no les faltaba a los jesuitas perder otra cosa que su fama de listos. No lo crean ustedes; los jesuitas, si exceptuamos algunas contadas individualidades, no tienen nada de listos; no son otra cosa que un pelotón de vulgaridades.

Pues bien; en la Compañía hay otros tres legos, cuyos nombres son:

Don Félix Eguiguren y Azpizua, residente en la casa de los jesuitas de la calle de Isabel la Católica; don Martín José Lasarte y Eraso, domiciliado en la casa de la Compañía de Granada, y don José María Barquero y Parheco, residente en Chamartín de la Rosa...

Bien, y a cuento de qué cito a esos legos que tan beatíficamente estarán encomendándose a Dios y obediendo ciegamente en sus respectivas comunidades, bien ajenos de que son objeto de la pública curiosidad? Otro día lo sabrás.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

Un hombre extraordinario

No se trata de un literato, ni de un negociante, ni de un general. Voy á hablar de un obrero, espíritu de genialidad bondadosa, que no cesa de repartir sus actividades, su talento y sus menguados recursos económicos entre los humildes y los infortunados.

Emilio González Linera, que así se llama el gran hombre, ofrece en sí mismo una rara mezcla de inteligencia poderosa, tenacidad inquebrantable, y, dicho queda, generosidad sin límites. Es tipógrafo; su oficio le familiarizó con lecturas de todas clases, y éstas le hicieron concebir la desmedida ambición de innovar muchas cosas, muchas, tantas como aspectos él entreveía para ayudar al prójimo. Porque ¡hermosa ejemplaridad! Linera, que ha de sostener una familia y que vive de su faena diaria, no ha pensado nunca utilizar ciertos meritorios trabajos en beneficio propio. Sus grandes proyectos persiguen un mejoramiento en la educación de los seres más débiles de la sociedad: los niños y los ciegos.

Para acercarse á los primeros ha creado Linera varias series de cuentos admirables que él mismo redacta, compone y vende. Son producciones entretenidas, sencillas y claras, adecuadas para los cerebros infantiles, sin fantasmas alucinadores, sin brujas de pesadilla, sin entes metafísicos ni monstruosos que envenenen ni confundan á las tiernas criaturas. El propósito del autor fué acercarse á éstas paternalmente, enseñándoles á respetar y comprender á los hombres y á la Naturaleza. Y lo consigue. Entre su público tiene Linera conquistados una admiración y un afecto que le enorgullecen justamente. Ya he dicho que es un gran ambicioso.

El remate de estas lecturas es un libro—*Ramiro*—en el que Linera expone un verdadero curso de ética, diáfana y encantadoramente. Nadie al leerlo imaginaría que quien lo escribió es el mismo hombre que todas las mañanas ha de barrer su pobre imprenta porque no puede pagarse un aprendiz.

Pero la obra magna, gloriosa por todos conceptos, de Linera, es su invento para los ciegos. En cuatro cajoncitos de madera de unos 25x10 centímetros hay unos puntos sueltos con los cuales puede un ciego componer originales de música, literatura y dibujo lineal, sujetándose al abecedario de Braille. Los desgraciados carentes de vista podían ya leer; mas ahora pueden ganarse el pan de un nuevo y digno modo. Ha de advertirse que es utilizable toda clase de papel mediante el uso de una tinta especial también ideada por Linera, que no estropea los rodillos y se limpia con la misma facilidad que la corriente.

De hoy más los ciegos aspirarán á tener su periódico, suyo totalmente, puesto que no sólo estará hecho para que ellos lo lean, sino que lo habrán compuesto ellos mismos. No sería lerdía la Empresa que dedicase en su diario un espacio fijo y regular al texto para tales abonados.

En España no se ha ocupado nadie del invento de Linera. En cambio está aceptado en Francia, Bélgica, Austria y Alemania. Cualquiera día nos descubrirán desde uno de estos países á nuestro compatriota. Cuando se le habla á él de las enormes ganancias que le esperan, sonríe y exclama satisfecho: «Nada para mí. Me apresuré á patentar el invento... para renunciar mis derechos á favor de los que no ven.» Esto dice y hace el hombre que trabaja en un tabuco, que lleva una vida difícil, que tiene los ojos cansados de la lucha interminable. ¡Cómo, viéndole y escuchándole, se emociona uno! ¡Cómo ante él se aprende á despreciar los amplios y rotundos gestos de tanto farsante!

ABRAHAM POLANCO

De El Mercantil Valenciano.

Hable la historia

En tiempo del Papa León X, el Padre Juan Tetzel, expendedor de bulas que trabajaba en Sajonia, repartió circulares, á fin de atraer incautos, en las que se metía en detalles clásicos sobre los crímenes que podía absolver, y terminaba con esta alocución:

«Sí, mis hermanos: Su Santidad me ha conferido un poder tan grande, que las puertas del Cielo se abrirían á mi voz, aun para un pecador que hubiese violado á la Virgen Santísima, haciéndola madre.»

Este enviado del Papa concedía indulgencias, mediante las cuales un cristiano podía alcanzar noventa y nueve veces al año la remisión de los crímenes de diez personas.

Vendía la facultad de poder librar tantas almas del Purgatorio cuantas veces se podía entrar y salir de una iglesia durante las veinticuatro horas comprendidas entre el 1.º y 2.º día del mes de Agosto de cada año.

Por una ligera suma retajaba cuarenta mil años de penas en el Purgatorio, y, finalmente, vendía por una suma más crecida el poder de obligar á la madre del Salvador á venir en persona á anunciar á los fieles el día y hora de su muerte.

Mas lo que indudablemente producía más dinero á la Santa Sede era una bula en virtud de la cual León X decretaba que los ladrones podrían entenderse con los comisarios pontificios ó sus delegados, entregando una parte de sus robos, á fin de obtener la

autorización de disfrutar tranquilamente el fruto de sus rapñas.

Su Santidad los absolvía plenamente, aunque hubiesen asesinado ó despojado á viudas ó huérfanos, lo mismo si habían robado los fondos de los ailes que si se hubiesen apoderado de herencias con títulos ó documentos falsos; ó aunque hubieran, por último, saqueado los bienes de las iglesias ó de los monasterios. El Papa sólo exceptuaba los robos efectuados con perjuicio de la Santa Sede.

Los dominicos, portadores de bulas apostólicas, desempeñaban á las mil maravillas su misión, y decían á los fieles que era preferible morir de hambre en este mundo á perder la ocasión de comprar su salvación eterna en el otro.

«A estos mercaderes de absoluciones, de reliquias y plegarias; á estos bellacos que explotan los restos de los santos y las imágenes del cordeiro; á estos traficantes que emboban á los incautos para robarles la bolsa y que despojan á los simples hasta de la camisa—decía el ferviente católico Olivier Maillard—los he visto vanagloriarse de haber sacado á los más pobres hasta mil escudos, sin contar ciento que habían repartido entre los curas.»

Fray Tomás, á quien Floribundo de Raymond cita en sus obras como uno de los más santos y ortodoxos personajes de aquel tiempo, exponía en sus sermones su opinión sobre los vendedores de bulas en estas frases:

«¡Ved esos salteadores enviados por el Papa; mirad como sangran al pobre pueblo; van por montes y valles despojando á los tontos de su codiciado óbolo!»

«Traemos indulgencias—dicen—. Cura, reúne tus ovejas, que nosotros las esquilaremos.» Y esos padres infames, esos curas concubinaros, ébrios y mercenarios, para mejor henchir su esómag y para sustentar sus vicios, se entienden con los portadores de las bulas, saquean y roban á los idiotas que abren sus bolsillos para las ánimas del Purgatorio.

»Después juntos se divierten y huelgen diciendo: «Una bula lo pagará todo.»

«¡Oh, Dios mío, quién pudiera narrar los horrores que esos dominicos cometen en el odioso tráfico de las indulgencias!»

En vista de lo que dice Fray Tomás, me abstengo de hacer comentarios.

Si ahora apareciese por acá, parecerme que mucho más y peor había de decir de los curas y frailes de hoy, sin negar yo que éstos obran con más recato.

JOSE NAKENS

1914

Cine clerical

COMO BUENAS CRISTIANAS

—¡Andal! ¡Las diez de la mañana, y ya tan enmantillada, y con tanto rosario y devocionario en la mano?...
—Vengo de confesar y comulgar.
—Estará usted desfallecida.
—No, ya he tomado un vasito de leche y unos bizcochos en la vaquería de la señá Indalecia.
—Pues, la verdad, no creía yo que usted era de esas...
—¿Qué quiere usted decir con eso de esas?

—Pues que no era usted de las santurronas y traga santos. Porque le he oído yo a usted cada cosita de los curas y de las monjas que ya, ya.
—Es que confesar y comulgar una vez al año no es ser una beata: es cumplir como buena cristiana, porque eso sí que lo soy, y que así lo aprendí de mis padres, y así lo practicaré toda mi vida.

—¿Y con hacer esto se queda ya usted tan tranquila? Porque usted en el resto del año ya no vuelve a poner los pies en una iglesia.
—Tengo mis obligaciones.
—Pero también es obligación oír misa en las fiestas, ayunar, etc.
—¡Bah! Déjeme usted de tonterías, todo eso son paparruchas inventadas por los curas.
—¿Cómo paparruchas? Son preceptos graves de la Iglesia que obligan bajo pecado mortal, y tanto como los mandamientos de la ley de Dios.
—Bueno, yo hago lo que todo el mundo.

—No, lo que usted hace es seguir la corriente, porque usted no es buena cristiana. Yo que no confieso ni comulgo nunca lo soy mejor que usted.
—¿Usted? ¡Ja! ¡Ja! Si usted vive como las bestias. Desde que se casó no ha pisado una iglesia.
—Pero he sido y soy una buena madre, una buena esposa, y una mujer de su casa como Dios manda.
—También yo lo soy.
—Eso allá usted y su conciencia. Porque ha confesado y comulgado hoy le parece que puede tratar a todo el mundo a baquetazos. Cristianos de camama son todos ustedes. Hipócritas, y nada más.
—Señora, si no mirara que acabo de comulgar ya le diría cuantas son cinco.
—¡A mí, Prim!

FRAY GERUNDIO

El pasado en pie

En Bambamarca (Perú) ha sido quemada una mujer por bruja.

Hablando de la salvi je fechoría, un periódico mejicano reproduce los siguientes párrafos de una carta fechada en Huamachucho:

«El cura de ese pueblo la mandó prender, y después que estaba en la cárcel, le daban un latigazo cada cuarto de hora; luego la sacaron a la plaza y en una de las esquinas le dieron veinticinco latigazos; después destecharon la casa de la pobre mujer y con los palos le prendieron fuego, haciendo un zanjón de dos cuerpos y colocando los maderos encima de la mujer como si hicieran *pachamanca* (barbacos).»

«A dos hombres que se quejaron de este crimen el mismo cura, Celedonio Vargas, les dió veinticinco latigazos. Antes de efectuarlo mandó repicar las campanas para que se reunieran los vecinos y lo presenciaran.»

«En el pueblo de Mollepata, donde antes era cura este individuo, nos dicen qué una vez, porque un conejo *cui*, llamado por aquí *curiel*, había nacido sin pelo, lo puso en el altar mayor, y después de exorcizarlo, lo sacó en procesión y lo quemó en la plaza, diciendo que era el demonio.»

Creería que el demonio tiene cara de conejo, como dice el vulgo.

JOSE NAKENS

1888

Presentóse al Papa Benedicto XIV un fraile llorando y haciendo muchos aspavientos.

—¿Qué ocurre?, le preguntó el Papa.
—Una gran desgracia. He tenido revelación de que ha nacido el Anticristo.

—¿Y qué edad tiene?

—Tres ó cuatro años.

—¡Oh! Pues no hay que apurarse, respondió el pontífice. Allí se las componga con mi sucesor.

Al pie de la letra

Terminado el *ofertorio*, el párroco de un lugar dijo así desde el altar al benévolo auditorio:

«Hermanos: El odio vil que á Satán atenaceaba trae de continuo esta aldea en plena guerra civil.

Veamos si se concilia ese rencor tan mezquino que hay de vecino á vecino y de familia á familia.

Perdón al que agravio infiere; caridad, caridad suma como el sándalo perfuma la herramienta que le hiere.

Voy á daros el ejemplo, que á ello mi deber me llama...»
Y fué y abrazó á su ama que se encontraba en el templo.

Viendo ejemplo semejante cada cual extendió el brazo y largó un estrecho abrazo á la que vió por delante.

Y ante tal escandalera dijo iracundo el rector: «¡Esto es casa del Señor, ó es una casa cualqu'era!»

Una cana al aire

¡Qué exigentes son los impíos! Pretenden que los presbíteros se limiten á dirigir las con iencias, que no tengan otras distracciones que la música del órgano, que hagan, en fin, esa vida morigerada y evangélica que los doctos escritores de disciplina eclesiástica recomiendan, aunque absteniéndose ellos de practicarla.

Pues, no. Un cura se asemeja á un hombre en cuanto á necesidades y vicios, y el que más y el que menos siente de vez en cuando deseos de soltar las hopalandas é irse unos días á correrla.

Los más no se atreven á satisfacer sus vicios por el qué dirán, y, sobre todo por lo que hará el obispo después de leer la noticia en EL MOTÍN; pero hay otros menos aprensivos que se pasan por la cruz de los calzones á EL MOTÍN y al obispo, y hacen lo que bien les parece, como uno que noches há se coló con una señorita de honor deteriorado en una pupilería *sui generis* de la calle de Lavapiés.

Y sucedió que, cuando más entretenido estaba en dulces coloquios con su improvisada sobrina, se presenta un inspector de policía, y á la primera ojeada advierte que el calavera sacro iba bien armado, no sólo de ardor amoroso, sino de herramientas mortíferas, pues tenía sobre la mesa de noche cuatro revólvers, uno de seis tiros, dos pistolas, un cuchillo de monte, un puñal y una caja de cápsulas.

Interrogado acerca de la procedencia y uso á que destinaba aquél arsenal, se negó á responder; reserva que aplaudo si, como sospecho, tenía pensado ir aquella madrugada á proveer de armas y municiones á una partida carlista.

Habiéndole además encontrado el inspector 4.200 reales en la cartera, se fijó más en su fisonomía, y suponiendo que pudiera ser el capellán que huyó hace cinco ó seis días de la casa de un aristócrata de Vigo tomando la dirección de Madrid en compañía de diez mil reales, lo condujo á la prevención inmediata, donde pasó el resto de aquella noche, que comenzó para él con tan buenos auspicios, siendo á la mañana siguiente conducido al juzgado de guardia.

¡Qué tristeza de vida está! ¡Nada hay seguro y permanente en ella si no la desgracia y el llanto!... ¡Pobre presbítero y á dónde lo ha conducido el disculpable deseo de echar una cana al aire!

1888

JOSE NAKENS

Fuése á confesar un labrador y empezó á contar todo lo bueno, malo é indiferente que había hecho en su vida.

Cansado de tal relación, el cura le dijo:

—Mira, hijo mío; sólo necesito saber los pecados gordos que hayas cometido.

—Es que no sé cuales son; allí van todos, escoja vuestra reverencia los que quiera y después ya nos arreglaremos.

Templos Guignol

Tiene nueve años el niño, es natural de Sevilla, se llama Rafael, y lo llevan de iglesia en iglesia, lo suben al púlpito, y allí recita en estilo de fábula de Samaniego una cosa que llaman sermón los aficionados.

Desde la exhibición de niños zangolotinos en las ferias, hasta los hombrécitos de Pilas vestidos de flamencos, era innumerable la cáfila de criaturas que los industriales en fenómenos exhibían a cada paso.

Faltaba uno en la colección; el niño Bossuet, el lorito religioso, el monillo místico que sobre un taburete asomara su cabecita en el púlpito y electrizarase a los espectadores clericales con su charla, como los otros a soldados, niñeras y paletos, y ya existe: los curas, para atraer al público han dado con Rafaelito, y lo explotan con maestría.

Si no fuese por el buen parecer, hubieran armado ya a tres sacristanes con fagot, tambor y platillos, para que cada cinco minutos salieran al atrio de la iglesia donde estuviera de tanda el *ángel predicador*, largaran su toaca y ponderasen lo maravilloso del espectáculo en esta forma:

«¡Ahora verán ustedes al niño milagroso que predica mejor que un cura de verdad! Aquí no hay engaño. Con éste no hay competencia. Cinco minutos antes de nacer largó su primera plática sobre el tema de la Encarnación y la salud de Joná del vientre de la ballena.

»A la media hora de venir al mundo pronunció un sermón admirable en honor de la Virgen de Buena Leche, y en el acto del bautismo otro magnífico explicando las excelencias de tal sacramento. La primera papilla que le dieron inspiró uno soberbio, porque la harina con que se formaba trajo a su prodigiosa memoria el sacramento de la eucaristía.

»Adentro, caballeros y señoras, y verán el prodigio que han honrado con su presencia muchas eminentes testas peladas, entre ellas la del Padre Cefirino, el obispo Cámara y otros ilustrados eclesiásticos.

»El que tenga voluntad de dar algo, que lo deposite en los cepillos.

»Adentro, que el fenómeno lo merece.»

Esto, repito, era lo único que faltaba para que la ridícula exhibición estuviese en carácter, y la gente sensata tuviera más razón de la que tiene, al decir que la torpeza de los unos, la

codicia de los otros y la soberbia de los más, van convirtiendo los templos, cuando no en escenarios de tragedia sangrienta, en teatros Guignol; cuando no en un juego de chiquillos, en lugar donde lo de menos es la devoción, pues sólo se busca el pasatiempo.

JOSE NAKENS

1888

Telegrama redactado con finísima ironía que ha aparecido en *El Liberal* de Madrid:

«La terrible desconsideración de unos catedráticos

EN EL INSTITUTO DE GIJÓN, SIN TENER EN CUENTA QUE SON DISCÍPULOS DE LOS JESUITAS, EXIGEN A LOS EXAMINANDOS QUE SEPAN LAS ASIGNATURAS

GIJÓN 4.—Se ha presentado un caso terrible en los anales de la vida escolar de esta población.

Los muchachos que estudian el Bachillerato en el colegio de los jesuitas se ven en grave aprieto. Se han ido presentando ante los tribunales correspondientes que los habían de examinar, y éstos tienen con ellos la ferroz desconsideración de exigirles, para aprobarlos, que sepan las asignaturas. En estas condiciones, verdaderamente leoninas, se han examinado otros estudiantes, y han obtenido las notas a que, según sus exámenes, se han hecho acreedores; pero ante la actitud de los catedráticos, los reverendos padres jesuitas han retirado a sus alumnos y han convocado a reunión a sus padres ó tutores.

Esta reunión se ha celebrado en el colegio de los padres S. J., bajo la presidencia del rector, y se ha acordado que una Comisión de padres de los alumnos visite al director del Instituto para que los catedráticos desistan de su actitud.

Tenemos entendido que tal actitud es verdaderamente intransigente. Quieren éstos cosas absurdas. En los exámenes de Literatura quieren, por ejemplo, que a la pregunta: «¿Quién ha sido el autor de *El Quijote*?», no responda el examinado: «Calderón de la Barca», y otras exigencias por el estilo.»

Celebraba el sacrificio de la misa un sacerdote de mal genio y peores formas; notó el monaguillo que al alzar ponía la hostia al revés y le dijo por lo bajo:

—Fray José, que eleva usted al revés la hostia.

El fraile lo oyó, pero no hizo caso, y volvió a alzar del mismo modo.

—Fray José, repitió el monaguillo: que pone usted el Cristo cabeza abajo.

—Calla, arrastrao, replicó, que no se le caerán los cuartos del bolsillo del chaleco.

SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Gran Logia Noroeste de España, Gijón, recibidas 25 pesetas por su suscripción del mes de Mayo.

Centro Instructivo Republicano, Gijón, ídem 25 por el mes de Junio.

Isidoro Palacio, Reinsa. Ídem 100 para los meses de Marzo a Junio.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar a EL MOTÍN

Dionisio Estopiñán, Zaragoza, 6 pesetas; Pedro Roncales, ídem, 2; Varios amigos, Motril, 25; Gijón, Centro Instructivo Republicano, Sobrante de los donativos recaudados para la suscripción mensual del pasado mes de Mayo, 35'50; Modesto Serrano, Zaragoza, 1.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Zaragoza.—Modesto Serrano, abonada su suscripción a fin Mayo 1926.

Tapia.—Daniel Vargas, íd. a fin Noviembre 1925

Monforte.—Joaquín Arias, íd. a fin Mayo 1926.

Pamplona.—L. L. de V., íd. a fin Agosto 1925.

Casinos.—Eleuterio Usach, íd. a fin Mayo 1926.

Tigulante.—Agapito Lorenzo, íd. a fin Diciembre 1925.

Carmona.—Manuel Alvarez, recibido su giro de 9'60 pesetas; conforme.

A'geciras.—José Trelles, íd. de 19'20; conforme.

Alcolea del Río.—Francisco Naranjo, íd. de 15 a su cuenta.

Jerés.—Alberto Alberola, íd. de 10 a su cuenta.

Urera.—Enriqueta González, ídem de 5'40; conforme.

Vinaroz.—Agustín Saura, íd. de 17'25; conforme.

Coruña.—Eduardo L. Budén, ídem de 84; conforme.

San Vicente.—Vicente Marco, ídem de 20'75; conforme.

Manresa.—Salvador Reguant, ídem de 10; van libros.

Castellón. Juan Bautista Juan, ídem de 193; conforme.

Becedas.—Pedro Pradés, íd. de 30; conforme.

Cardona.—Juan Alegre, íd. de 7'50; conforme.

Rubi.—J. Ratés, íd. de 10; conforme

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.